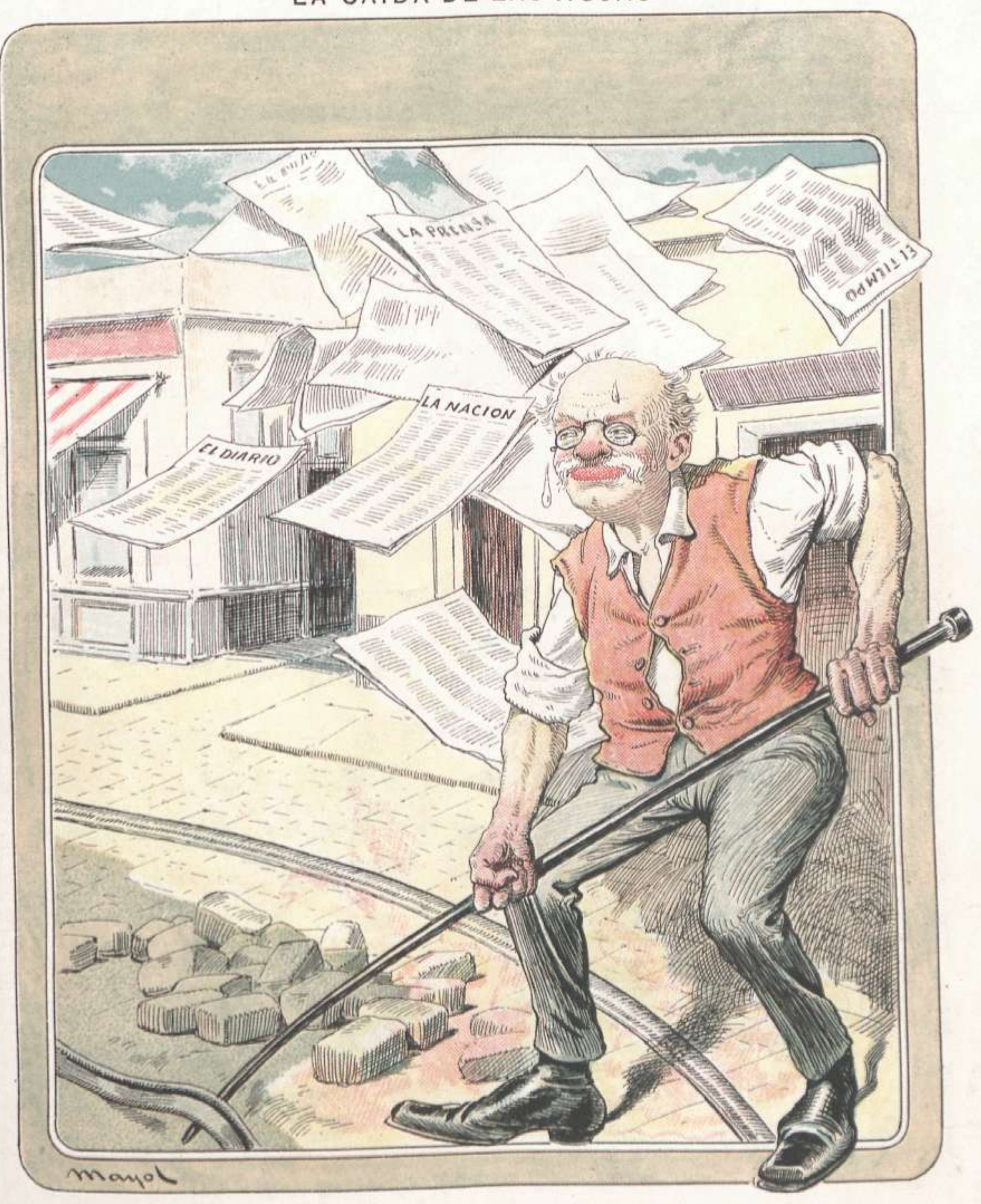
CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

AÑO II — BUENOS AIRES, 22 DE ABRIL DE 1899 — N.º 29

OTOÑO MUNICIPAL
LA CAÍDA DE LAS HOJAS



Sacar quiere estos días
de las calles del centro los tranvías,
y juzgando ese plan, por lo atrevido,
fruto de loco-móviles manías,
las hojas, como él dice, le han *caído*.



¿QUIERE VD. GANARSE 5000 PESOS?

Pues presente un Bitter que supere al

BITTER ARDANZA

ES EL MEJOR SIN DISPUTA QUE SE CONSUME EN BUENOS AIRES

No olvidarse de los vinos y aceites que importa la casa, si queréis consumir buenos artículos.

EXCLUSIVOS IMPORTADORES

ALSINA 783 – J. ARDANZA Y Ca. – SAN JOSE 1750

ACABA DE APARECER

Y SE MANDA GRATIS

GRAN CATÁLOGO ILUSTRADO

DE APARATOS Y ÚTILES FOTOGRÁFICOS

CON



Nuevas Rebajas

ENRIQUE LEPAGE Y Cª

BOLÍVAR, 375

BUENOS AIRES

LOS CHOCOLATES

— DE —

VIUDA DE SEMINARIO

MARCAS

LA ARGENTINA y EL SEMINARIO

HAN OBTENIDO PRIMER PREMIO Y MEDALLA DE ORO

EN LA ÚLTIMA

EXPOSICION NACIONAL

Fábrica: VIUDA DE SEMINARIO é HIJO

BARRACAS AL SUD

Sucursal: ARTES 154 — BUENOS AIRES

G. SOLARI É HIJO

La Buena Medida

CHACABUCO y MORENO

Sucursales:

CUYO y SAN MARTIN . . . .

. . . y PERU, AVENIDA DE MAYO

CONFITERÍA DE PARÍS

LA INMIGRACION

Sociedad en Comandita

F. SCHWEITZER & CÍA.

Se ocupa de la colocación de tierras para Estancias y fundación de Colonias, en cualquier parte del territorio.

BOLÍVAR, 11 (altos), BUENOS AIRES

Primera Fábrica Nacional * * * *

FUNDADA EN EL AÑO 1879

De Caños y Planchas de plomo, estaño y estañados. Munición de caza. Balas, Balines. Elementos para Telégrafos y Teléfonos. Plomitos de seguridad para bultos en tránsito, etc.

MAVEROFF HERMANOS

Fábrica de caños: Escritorio: GENERAL LAS HERAS 192

Fábrica de Munición: CALLE CASEROS 686

BUENOS AIRES

UNION TELEFONICA 8542

LOTERÍA DE BENEFICENCIA DE LA RIOJA

AUTORIZADA POR LEY 12 DE JULIO DE 1894

Esta Lotería abona sus premios por el extracto de la Lotería de Caridad de Montevideo y da mayor cantidad en premios al público que las otras que juegan por el mismo extracto, como se puede comprobar comparando los programas. El primer sorteo se verificará el día **24 de Abril** con el premio mayor de **$ 40000** y **1001** premios.

Oficina para el pago de premios en la Capital Federal: **Calle Artes 361.**
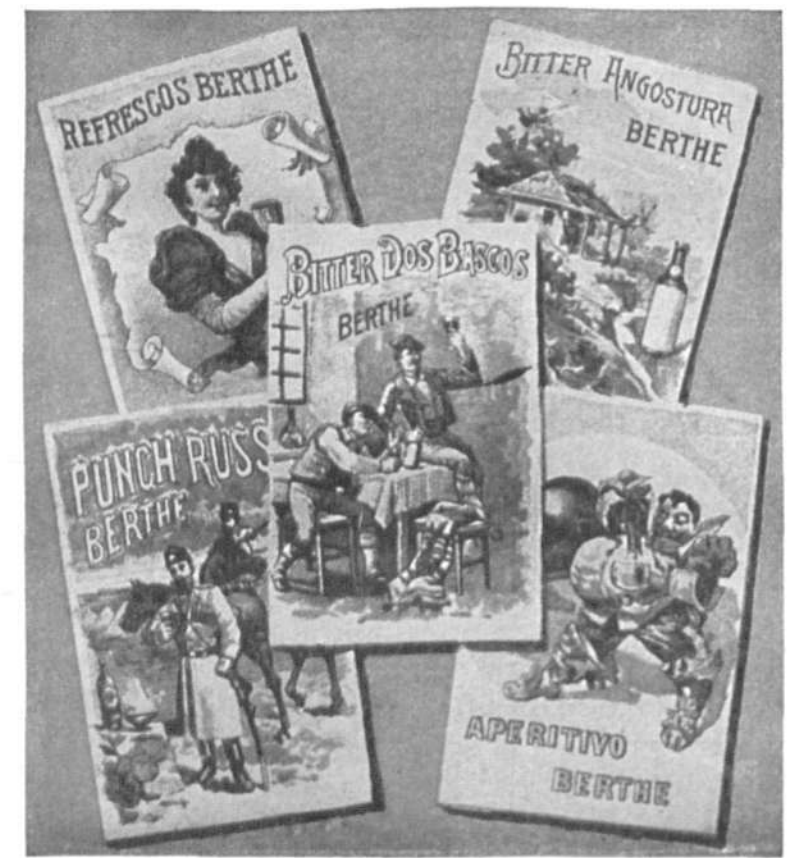
El extracto oficial se publica en el diario *La Patria degli Italiani.*

El premio mayor de $ 20000 del sorteo del dia 21 de Marzo fué cobrado á comisión por el señor Manuel Otero, Viamonte 1088.

El premio mayor del sorteo del día 5 de Abril número 6505 ha sido abonado en la oficina de la Empresa calle de Artes 361 á los señores Julio Fregosi, fondero; David Moscardi, jornalero; Odoricio Carrozzi, fondero; Donato Moscardi, jornalero; todos vecinos del pueblo de Puan, provincia de Buenos Aires.

BENITO BERTHE

ESMERALDA 241 — BUENOS AIRES



MEDALLA DE ORO

1898 – EXPOSICIÓN DE BUENOS AIRES – 1898

LOTERIA NACIONAL

Casa de Suerte ✶ CALLE MORENO 574 AL 78

DE

BUENOS AIRES **JOSÉ PARDO Y C.ᴵᴬ**

¿Quieren ser ricos en poco tiempo? Pues compren Lotería Nacional en la muy acreditada casa de suerte de Pardo y C.ª, Moreno 574 al 78, pnes esta casa es la que más grandes ha vendido en la República Argentina.

Se encarga de remitir cualquier cantidad de billetes á la campaña previo pago adelantado y gastos de franqueo certificado.



Próximamente gran liquidación de estampillas para colecciones.

Gran surtido de albums de todos tamaños y útiles para coleccionistas.

La casa recibe mensualmente novedades filatélicas de Europa.

No olvidarse: Calle Moreno 574 al 78 entre Perú y Bolivar, al lado del Correo

---

QUESADA Y SANTA COLOMA

Unión Telefónica 2070 — 340, CALLE CUYO, 340 — Unión Telefónica 2070

PRECIOS CORRIENTES

Vinos de Burdeos — TINTOS	BORDALESA $	DOCENA $
Côtes Supérieures	160.—	7.—
Médoc	190.—	8.50
Saint Estèphe	225.—	10.—
Saint Julien	260.—	11.50
Saint Emilion	295.—	13.—
Margaux	345.—	15.—

Vinos de Burdeos — BLANCOS	BORDALESA $	DOCENA $
Graves	225.—	10.—
Cerons	260.—	11.50
Haut Barsac	300.—	13.—
Sauternes	330.—	14.50
Haut Sauternes	365.—	16.—

VINOS FINOS EN CAJONES

Pontet Canet — Chateau Lafite

Chateau Margaux

VINOS FINOS EN CAJONES

Chateau Filhot

Chateau Yquem créme

Cognacs, Licores extra, Oportos, Jerez, Whiskies, Champagnes, etc.

ENTREGAS HECHAS A DOMICILIO

La casa se encarga de embotellar al precio de $ 15 por bordalesa y garante la legitimidad de sus artículos.

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

EUSTAQUIO PELLICER
REDACTOR

JOSÉ S. ÁLVAREZ
DIRECTOR

MANUEL MAYOL
DIBUJANTE

AÑO II — BUENOS AIRES, 22 DE ABRIL DE 1899 — N.º 29

LA REVOLUCIÓN DE BOLIVIA

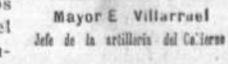


Ing. R. Martínez Campos
Jefe del parque gubernista

Ha tenido un desenlace entre humanitario y trágico la revolución que desde hace algunos meses convulsionó á Bolivia; revolución cuya etiología no ha podido aún ponerse bien en claro, por más que su pretexto ostensible haya sido una baladí cuestión de capitalidad y su nervio saliente un propósito de federalización, que es un verdadero sueño en el atraso aflictivo en que yace aquella nación, sujeta aún á la afrenta del salvaje, que ha terciado en la contienda política, bastante rebajada para solicitar el concurso feroz y sanguinario de las indiadas cimarronas.

La derrota de Alonso, debida á su debilidad y falta de aptitudes para afrontar una situación difícil, lleva al poder al émulo, al vencido en la lucha electoral, que ahora resultó vencedor en la lucha armada. El coronel Pando, que es indudablemente hombre de fibra y de pensamiento, tiene ahora en sus manos la suerte de su infortunado país. A él le será imputable la responsabilidad de mayores calamidades si no se muestra en la represión y escarmiento de la indiada frenética y bárbara tan eficaz y resuelto como en la derrota del poder legal. Esperemos que así sea, pues el espectáculo que acaba de dar Bolivia al mundo es de esos que no pueden repetirse sin poner en conflicto hasta los fundamentos mismos de la nacionalidad protagonista.

El episodio de la toma de Oruro, que determinó el triunfo de la revolución, tuvo para nosotros una nota directamente sensible: la muerte de Rafael Martínez Campos, persona bien querida en Buenos Aires, que con el Mayor E. Villarruel había sido contratados por el Gobierno de Bolivia á raíz del estallido revolucionario. Martínez Campos murió en su puesto, cumpliendo como bueno el deber contraído. Había sido subdirector del arsenal de guerra y era ingeniero mecánico. Sobrino de los generales Campos é hijo del conocido industrial don Ventura Martínez, gozaba aquí el halago de numerosas y acendradas amistades.



Mayor E. Villarruel
Jefe de la artillería del Gobierno

Chililaya, puerto boliviano donde se inició la revolución federalista

Se dijo en los primeros momentos que Villarruel había muerto también, pero esta versión ha sido felizmente desmentida.

En realidad, el encuentro que determinó el triunfo de la revolución, no fué, según las noticias que van llegando ahora, lo que puede llamarse un combate serio. Parece que una briosa carga llevada de improviso por el coronel Pando sobre un flanco del ejército gubernista bastó para producir el desbande. Faltaba allí el nervio disciplinario y el prestigio de un carácter superior y dominante. Así se explica la derrota de las fuerzas legales, superiores en número y en elementos bélicos, desmoralizadas al primer ataque y sin bríos para salvar siquiera, con una resistencia decorosa, el honor de la causa.

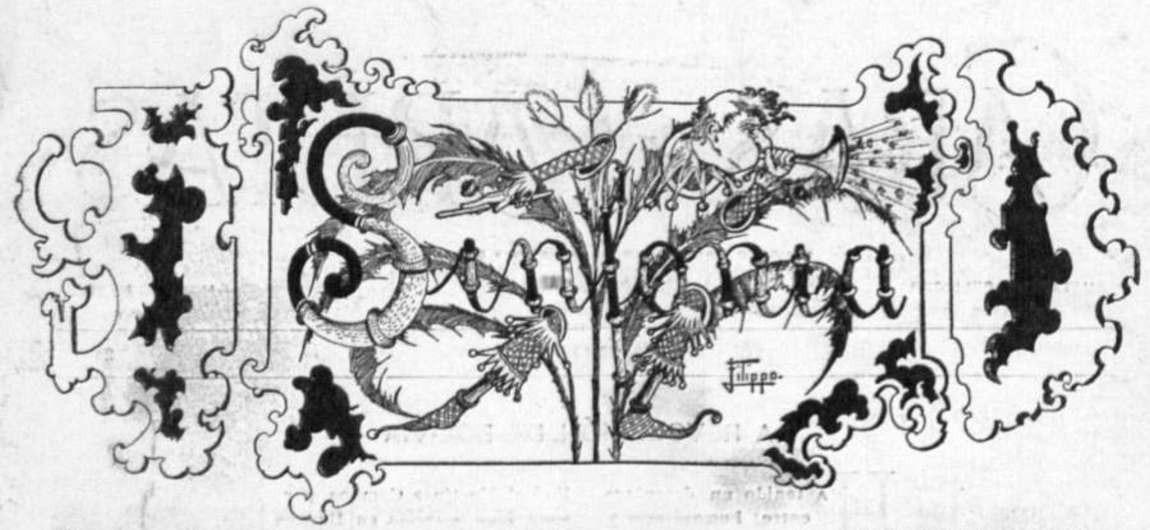
No puede, por lo tanto, temerse la menor tentativa de reacción por parte de la situación derrocada. Bamboleaba, privada de las condiciones esenciales para sostenerse y ha caído, desmoronada al primer empujón formal.



Coronel Manuel Pando
Jefe de la revolución triunfante



Dr. Severo Fernández Alonso
Ex presidente constitucional



¡Pequeña perturbación ha traído á esta ciudad el caso de fiebre amarilla descubierto en el *Duchessa di Genova!* Cuarentena del buque; retardo en la descarga de las mercaderías; postergación de la carga de prelados, y por último, las pesquisas á que ha tenido que entregarse la policía para dar con el paradero de las personas conducidas por el trasatlántico y que habían saltado á tierra, ignorando, quizás, que eran gente apestada, ó huyendo del cautiverio sanitario. Esto fué lo más grave y lo que mayores trastornos ha ocasionado, porque si ardua tarea es la de encontrar á un individuo cuando éste no quiere que se le encuentre mucho más tiene que serlo la de hallar á cincuenta ó sesenta, igualmente aficionados al incógnito.

La índole de los perseguidos —mucho más peligrosos que los anarquistas, puesto que usan como arma el microbio — requería, por otra parte, un dispendioso gasto de celo policial y así se ha hecho, dicho sea en honor de la benemérita clase.

No hay recurso á que no hayan apelado, ni método de investigación á que no hayan recurrido los subalternos de Beazley, para descubrir esos focos de infección denominados pasajeros del *Duchessa di Genova*.

— A toda persona que la vean pálida, interróguenla hábilmente para averiguar si vino en el buque infestado — debieron recomendarles, y en cumplimiento de esa orden los agentes de policía se lanzaron por esas calles de Dios, á caza de sujetos descoloridos, en cada uno de los cuales creían ver á la Parca vestida de transeunte.

—Haga el favor de detenerse, caballero, - le decían al primero que encontraban.

—¡Yo! ¿por qué?

—Porque necesito que me explique usted la causa de esas ojeras que tiene.

- ¿Está prohibido salir á la calle con ellas?

—Conteste usted á mis preguntas y luego sabrá para qué se las hago. A ver el pulso.... Lo encuentro bastante precipitado. ¿Cómo tiene usted el vientre?

Hombre, ¿quiere que se lo enseñe aquí, en medio de la vereda?

—Me basta saber que no funciona con regularidad.

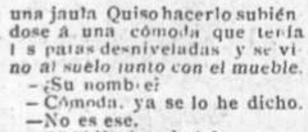
—Pues sí, señor, que funciona.

—Sin embargo, el semblante, el pulso, el... ¿Ha estado usted ausente de Buenos Aires?

—Estuve en Sauce Corto hace una semana para visitar á un tío de mi esposa que se halla muy enfermo.

—¿Muy enfermo? ¿De qué?

—De un golpe que se dió por colgar una jaula. Quiso hacerlo subiéndose á una cómoda que tenía las patas desniveladas y se vino al suelo junto con el mueble.



- ¿Su nombre?

- Cómoda, ya se lo he dicho.

—No es ese.

—Ah! ¿El de mi tío?

—¡El de usted!

—Aquí tiene mi tarjeta.

-Está bien. Váyase á su casa, y sepa que está usted á disposición de la Junta de Sanidad.

Al color amarillento que le dejó el chucho, cuando le atacó en Tucumán debe don Salustiano las mortificaciones que ha sufrido esta semana. Salía nuestro hombre de cierto hotel de la Avenida cuando un agente de los destinados á la pesquisa «febril» le detuvo bruscamente para preguntarle:

— ¿A dónde va usted?

— A mi casa; pero antes pienso pasar por la de mi zapatero *para ver si me ha ensanchado un botín que le dejé.*

— ¿No vive usted aquí?

— No, señor; aquí vive un amigo mío que acaba de llegar.

— ¿De dónde?

— De Melincué. Está establecido allí con botica y paragüería.

Todo eso es una historia que me está usted inventando. Usted ha venido con Bocca.

— ¿Y cómo había de venir? ¿Acaso usted no viene con ella también?

- Con Bocca, el pasajero atacado y usted lo está igualmente. ¿A qué tiene usted la saliva espesa?

— ¿Y por qué la voy á tener clara?

— Porque así debería ser si no llevara el icteroide metido en las *entrañas*.

— ¿Que yo tengo en las entrañas?

— ¡Desgraciado! ¿Ignora usted de qué proviene ese color de fotografía vieja que tiñe su rostro? Ya se lo dirán en el lazareto, y se comprobará más tarde con la autopsia. Sígame.

Y tuvo que seguirle don Salustiano, aunque no hasta el lazareto porque habiendo podido demostrar que no era pasajero de ningún piróscafo desde el año 72, en que vino de Europa, le permitieron quedar aislado en su propio domicilio, donde ha permanecido seis días bajo la vigilancia de un centinela y sufriendo fumigaciones, masajes en el vientre - suspendido por los pies— y baños de vapor á cada rato.

Y todo este bochinche ¿para qué? Pues para que á la postre vengan á decir los médicos que la muerte de Bocca no fué motivada por la fiebre amarilla, sino por un tomate verde mal digerido.

¡Tengan ustedes para eso policía de ojo clínico!....

EUSTAQUIO PELLICER.

Dibujos de Filippo y Villalobos.



LA PCLICÍA DE PAGO CHICO

No siempre había sido Barraba el comisario de Pago Chico; necesitóse de graves acontecimientos políticos para que tan alta personalidad policial fuera á poner en vereda á los revoltosos pagochiquenses. Antes de él, es decir, antes de que se fundara «La Pampa» y se formara el comité de oposición, cualquier funcionario era bueno para aquel pueblo tranquilo entre los pueblos tranquilos.

El antecesor de Barraba fué un tal Benito Páez, gran truquista, no poco aficionado al porrón y por lo demás excelente individuo, salvo inveterada costumbre de no tener gendarmes sino en número reducidísimo, —aunque las planillas dijeran lo contrario— para crearse honestamente un sobresueldo con las mesadas vacantes.

Las tenidas de truco en el Club Progreso, las carreras en la pulpería de Ustaquio, las riñas de gallos dominicales y otros quehaceres no menos perentorios, obligaban á don Benito Páez á frecuentes á casi reglamentarias ausencias de la comisaría. Y está probado que nunca hubo tanta paz ni tanto orden en Pago Chico; todo fué ir un comisario activo, con una docena de vigilantes, para que comenzaran los escándalos y las prisiones, y para que la gente anduviera con el Jesús en la boca, pues hasta los rateros pululaban. Saquen otros las consecuencias filosóficas de este hecho experimental... Nosotros vamos al cuento, que quizás algún lector ha oído ya, pues se hizo famoso en aquel tiempo, y los viejos del pago lo repiten á menudo.

Sucedió, pues, que un nuevo jefe de policía, tan entrometido como mal inspirado, resolvió conocer el manejo y situación de sus subalternos rurales, y sin decir ¡agua va! destacó inspectores que fueran á escudriñar lo que pasaba en las comisarías. Como sus colegas, don Benito ignoró hasta el último momento la agradable sorpresa que se le preparaba, y ni dejó su truco, sus carreras y sus riñas, ni se ocupó de reforzar su personal con gendarmes de ocasión.

Cierta noche lluviosa y fría, en que Pago Chico dormía entre la sombra y el barro, sin otra luz que la de las ventanas del Club Progreso (1), dos hombres á caballo, envueltos en sendos ponchos y con el ala del chambergo sobre los ojos, entraron al tranquito al pueblo y se dirigieron á la plaza principal, calados por la lluvia y recibiendo las salpicaduras de los charcos. Sabido es que la Municipalidad corría pareja con la Policía, y que aquellas calles eran modelo de intransitabilidad.

Las dos sombras mudas siguieron avanzando sin embargo, como dos personajes de novela caballeresca, y llegaron á la puerta de la comisaría, herméticamente cerrada. Una de ellas, la que montaba el mejor caballo, —y en quien el lector perspicaz habrá reconocido al inspector de marras, como habrá reconocido en la otra á su asistente— trepó á la acera, y sin desmontar dió tres fuertes golpes en el tablero de la puerta con el cabo del rebenque.

Y esperó...

Esperó un minuto, impacientado por la lluvia que arreciaba, y refunfuñando un terno, volvió á golpear con mayor violencia.

Igual silencio. Nadie asomaba, ni en el interior de la comisaría se notaba movimiento alguno.

Repitió el inspector una, dos y tres veces el llamado, condimentándolo á cada una de ellas con mayor proporción de ajos y cebollas, y por fin, allá á las cansadas, entreabrióse la puerta, vióse por la rendija la llama vacilante de una vela de sebo, y á su luz un ente andrajoso y soñoliento que miraba al importuno con ojos entre asombrados y dormidos, mientras abrigaba la vela con el hueco de la mano.

—¿Está el comisario? preguntó el inspector, bronco y amenazante.

El otro, humilde, tartamudeando, contestó:



—No, señor.

—¿Y el oficial?

—Ta... tampoco, señor.

El inspector, furioso, se acomodó mejor en la montura, echóse un poco para atrás y ordenó, perentoriamente:

—¡Llame al cabo de cuarto!

—No... no... no hay, señor!

—¿De modo que no hay nadie aquí, no?

—Sí, señor... yo...

—¿Y usted es agente?

—No, señor... yo... yo soy preso!

Una carcajada del inspector acabó de asustar al pobre hombre, que temblaba de pies á cabeza.

—¿Y no hay ningún gendarme en la comisaría?

—Sí se... señor... Está Petronilo... que lo tra... lo traí de la es... esquina bo... borracho sí, se señor!... Está durmiendo en la cuadra...

Una hora después don Benito se esforzaba en vano por dar explicaciones de su conducta al inspector, que no las aceptaba de ninguna manera. Pero afirman las malas lenguas que cuando no se limitó á dar simples explicaciones todo quedó arreglado satisfactoriamente; y lo probaría el hecho de que su sistema no sufrió modificaciones, y de que el preso portero y protector de agentes descarriados, siguió largos meses desempeñando esas funciones caritativas y gratuitas...

Roberto J. PAYRÓ.

Dibujo de Fortuny.

(1) *En Pago Chico no se encendieron jamás los faroles cuando el almanaque anunciaba luna, aunque pudiera romperse el alma la cristiandad.*

LOS CONSCRIPTOS



Jefe de la 1.ª Brigada General Manuel J. Campos

CORONEL NARCISO BENGOLEA

CORONEL ZOILO PIÑEYRO

CORONEL SATURNINO M. LAR

SORTEO DE CONSCRIPTOS EN LA PLAZA SAN MARTÍN (LOCAL DE LA EXPOSICIÓN)

CORONEL RODOLFO BUNGE

CORONEL MÉLITÓN PANELO

CORONEL SEBASTIAN N. CASARES

Teniente Coronel JOSÉ SANDALIO SOSA

En las plazas Constitución y del Retiro se efectuó el domingo el sorteo de los conscriptos de la clase de 1878 que formarán el primer contingente destinado á ingresar en los cuerpos de línea de la guarnición.

Es la primera vez que se celebra aquí acto tan trascendente y conforme, aunque todavía en grado relativo, con el sano principio democrático de que la nación es un patrimonio de todos, y su defensa debe ser también una obligación de todos. La novedad y severa importancia de la ceremonia llevó á los sitios del sorteo numeroso concurso de pueblo, entre cuyos grupos circulaba produciendo una expectativa desasosegada y nerviosa, la ansiedad de conocer los nombres que saldrían designados por la suerte para dar el servicio de armas; el intenso interés de saber si tocaba al hermano, al hijo, al amigo, al vecino del barrio, al novio. Muchos ojos de mujer miraban las urnas antes del sorteo, pretendiendo sorprender el secreto del azar; y cuando la Suerte dijo su voluntarioso dictamen de deidad histérica el íntimo egoísmo humano imprimió á numerosos corazones vuelcos violentos de alegría ó sístoles dolorosos de desengaño. En los hogares, la comida fué bulliciosa ó malhumorada, según los resultados del sorteo; pues nadie quita del corazón de las madres la secreta zozobra de la aventura á que creen ver correr al joven adolescente en cuyos ojos se miran, espiando en ellos con abnegada solicitud las pri-

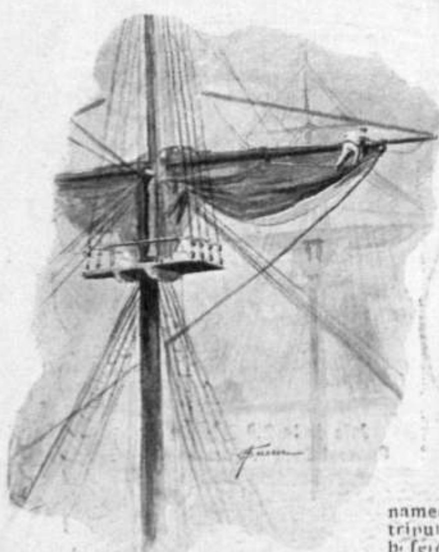
SORTEO DE LA CAPITAL



meras contrariedades y sensaciones intensas de la vida. La falta de costumbre social daba por otra parte á la marcha de los conscriptos carácter de cosa inusitada y vagamente violenta, sobre todo así operada en frío, sin aquellos entusiasmos contagiosos y santos de los días de peligro, en que brotaban de las almas juveniles y hasta parecían salir de las bocas maternales, reminiscencias de Marsellesa, con visión de banderas desflocadas por vientos de gloria y concierto de músicas triunfales, — todo lo cual encendía la sangre y hacía amable y apetecido el servicio cívico que ahora, por la tranquilidad y la falta de calor, ha parecido á algunos un poco cuesta arriba....

Dibujos de Castro Rivera.

TRAS LA BANDERA



¡Eh! pedazo de filástica, ven para acá y ata bien ese cable que has dejado suelto. Un marinero que no sabe amarrar un cable vale tanto como un buque sin timón. ¡Aprieta, aprieta, manos de señorita! Deja que nazcan en ella los callos, que aquí no queremos manos de rosas. ¡Eh! Ya está. Ahora súbete á las vergas, que por ahí veo algo caído como el labio de un grumete borracho!

Y al decir esto, el contramaestre Giorgio se paseaba por el puente, envuelto en la eterna humareda de su pipa, dirigiendo miradas furibundas al grumete, que subía por las jarcias con la agilidad de un mono. Cuando estuvo arriba se deslizó por el pasapié y marchando hacia babor fué á pararse en la extremidad de la verga, para comenzar allí la penosa tarea de aferrar el paño.

La rubia cabeza del pequeño marinero relucía como una flor de oro bajo el beso de luz de la mañana y en su rostro se reflejaba toda la magnitud de los esfuerzos profundos y odiados.

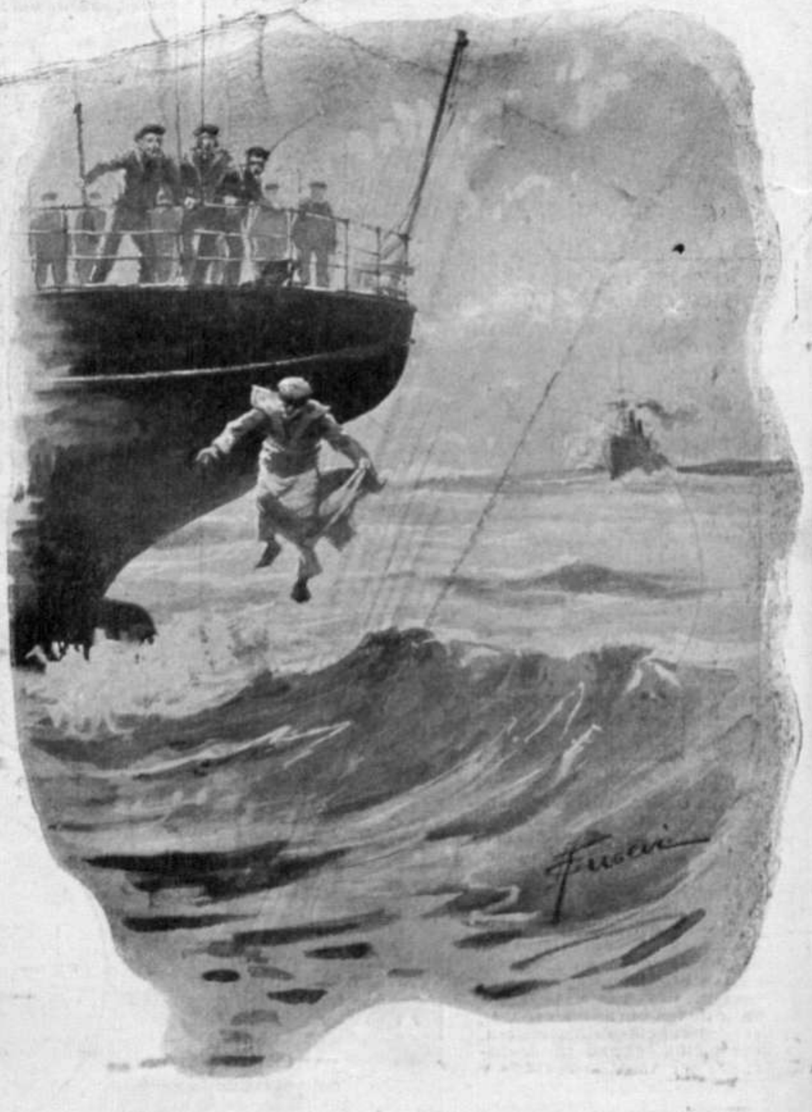
—¡Aprieta, aprieta! gritaba el contramaestre. El paño debe quedar adherido á la verga como una bata al cuerpo de una muchacha, ó como un mascarón á la proa! No eres tú mal mascarón con esa cara de muñeca! Ya perderás esos aires de niña en cuanto sientas sobre la espalda la caricia de mi mano!

Entre tanto, el grumete continuaba su tarea con el rostro enrojecido por el esfuerzo y la ira. Era á bordo un andrajo, un desheredado sobre el cual tenía todo el mundo el derecho de aplicar el pie para arrojarlo como cosa inútil á un rincón. Su rostro, el preferido de las hermanas del asilo donde se había criado, sobre el que posaban tiernamente sus labios de vírgenes ancianas, era hoy el trapo sucio de toda una tripulación, en el que se complacía en limpiarse las manos al compás de un bofetón, dejándole entre la mancha de la brea y del carbón, el sello del ultraje. El lo sufría todo, todo, hasta lo más canallesco, rebelándose á ratos y haciendo oir los acentos de su boca que clamaba justicia; pero cuando escuchaba el eco de las carcajadas en que se perdían sus palabras, bajaba la cabeza reconcentrando en su corazón toda la magnitud de su altivez humillada.

El se sentía hombre en sus quince años, tan hombre como cualquiera ó más que esos estúpidos marineros que lo denigraban; y al ver la esterilidad de sus esfuerzos, concibió el proyecto de una justa venganza, que luego tornóse en el deseo de descansar en la calma absoluta, bajo la lápida rumorosa de las ondas.

Cuando descendió de la arboladura, era la hora de izarse el pabellón.

—Ve tú y aprende á izar la bandera, dijo el contramaestre, tras un empellón que lo hizo dar contra la amura. Y agregó: —Hay que saber izarla para mantenerla al tope ó marchar tras de ella.



Y el pequeño grumete se dirigió hacia la popa donde estaba la guardia formada murmurando la frase del contramaestre. Cuando llegó ante el oficial de guardia tomó la bandera y se dispuso á amarrarla en la driza.

—¡Átala bien, pedazo de atún, que no se vaya al agua! le gritaba el contramaestre desde el puente.

Las manos del grumete temblaban. La bandera se le cayó de las manos. El cabo le dió un empellón.

—Dos horas de plantón. Un marinero no debe dejar caer nunca la bandera, dijo el oficial.

—¡Si es un inútil! gritaba el contramaestre.

En aquel momento de la nave jefe partió el toque de atención. Los tambores redoblaron en todos los barcos. En el rostro del grumete había una rosada aureola, de sus pupilas se escapaba una luz extraña y clavando la vista en el oficial, le preguntó:

—¿Es verdad que todo marinero debe ir tras la bandera?

El oficial asombrado, respondió afirmativamente con la cabeza.

Y el grumete, envolviéndose en los pliegues de la enseña, se sepultó sonriendo en el seno de las olas.

Y á lo lejos vibraban armoniosas las dianas solemnes.

GOYCOECHEA MENÉNDEZ.

Cordoba.

Dibujos de Eusevi.

CARTA DE UN CONSCRIPTO



«Queridísima Petrona:
puedo, atropelladamente,
con una pluma indecente
que más que escribe emborrona,
trazar estas líneas, para
decirte que no te olvido
y que seré tu marido
si Dios no me desampara.

Quiso el destino cruel
llevarme lejos de ti
y ahora me tienes aquí
encerrado en el cuartel,
mirando una colección
de tipos estrafalarios
confeccionada con varios
colegas de conscripción.

A la pesadumbre enorme
de vernos de esta manera
se une, Petrona hechicera,
el ponerse el uniforme,
ya que los pobres muchachos
que aquí encerrados están,
no sé por qué causa van
vestidos de mamarrachos.

Los trajes anchos ó estrechos,
pero ninguno á medida...
parece esto una partida
de soldados contrahechos,
ó, al ver de los pantalones
la grande escasez de tela,
el coro de una zarzuela
de teatro por secciones.

En fin, soy un ciudadano,
gracias á la conscripción,
que hoy defiende á la nación
con una escoba en la mano.
Pues has de saber, Petrona,
que barriendo me doy tono:
me paso el día entre abono,
y eso mi conducta abona.

Sólo el deseo de verte
me tiene desesperado,
y me encuentro dedicado
á maldecir de mi suerte.
Mas no hay que desesperar
ni perder las ilusiones,
porque hay varias excepciones
que se pueden alegar.

A más de uno y más de dos
he visto que han conseguido
no servir y que se han ido
por esos mundos de Dios
á su antojo y libremente,
pues tenían en su ayuda
el que eran hijos de viuda
y les fué tan ricamente.

Por lo cual, yo tengo entera
confianza, y con razón:
si hijos de viuda ellos son,
yo soy hijo de soltera.
Así es que pronto el cuartel
pienso dejar, alma mía.
Hasta que llegue ese día
piensa mucho en tu.—*Manuel.*»

Luis GARCIA.

Dibujos de Villalobos.

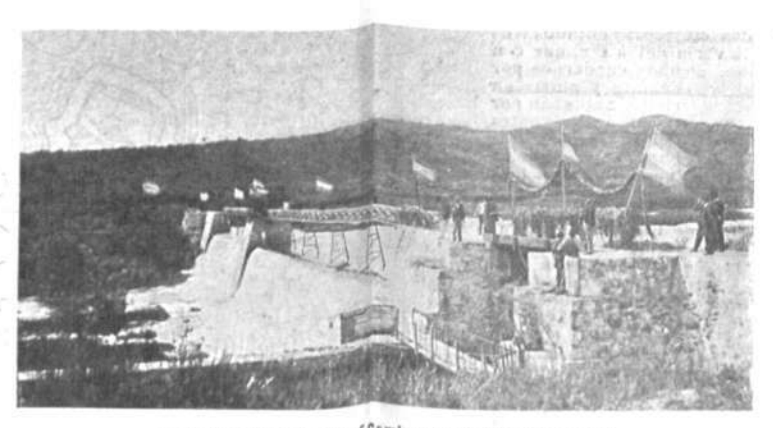


GIRAS MINISTERIALES

EL VIAJE DEL DOCTOR FRERS



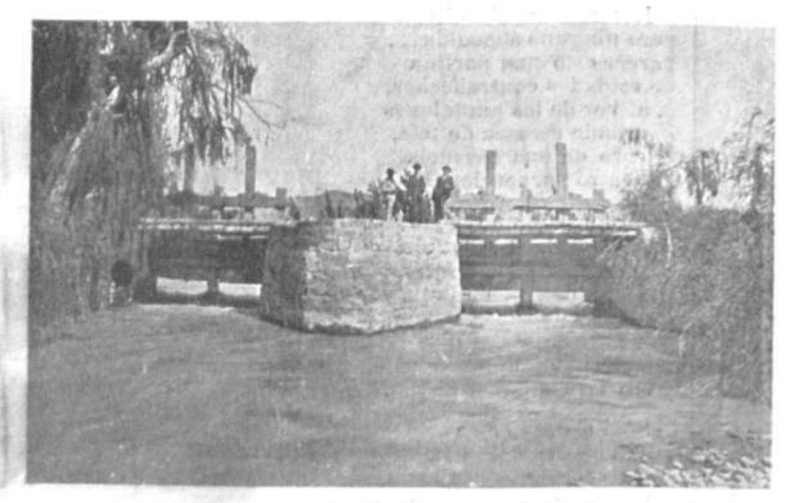
El ministro y su comitiva en Punta de Vacas (Cumbre de la Cordillera)



En el dique del Mal Paso (Camino de Córdoba á Cosquin)



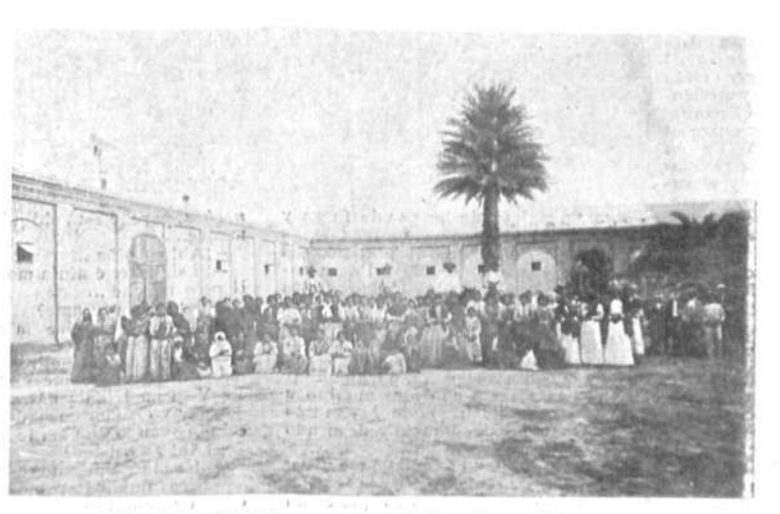
En el antiguo salto de agua del río Mendoza



En la compuerta «El Marquesado» (San Juan)



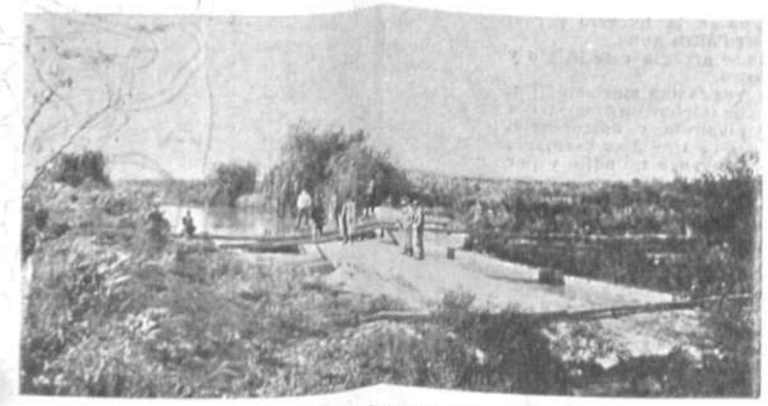
Jesús María (Córdoba). — Monte de nogales que rodea la vieja iglesia donde se cree que el padre Lozano escribió la *Historia de la conquista del Paraguay, Tucumán, etc.* En el nogal rodeado por la comitiva, Sarmiento dejó grabadas sus iniciales.



En la «Bodega Caucete», propiedad de los señores Uriburu y Medici
Grupo de vendimiadores



En Villa Mercedes (San Luis).—Antigua compuerta de Río V



En el reparto de aguas del camino á Caucete (San Juan)



Camino á Caucete.—El Dr. Frers y su comitiva pasando el río

Fot. del Sr. Eduardo Holmberg, de la Sociedad Fotográfica Argentina.

CONFIRMACIONES

La Catedral es un asilo delicioso en los días caniculares.

Desgraciadamente, el templo está cerrado desde muy temprano, pues la vida canongil, cómoda y bien ordenada, ha dispuesto un servicio divino matinal hasta la hora del almuerzo, tras el que viene la santa y patriarcal siesta, hasta el momento de los maitines en que está aquello como una lechuga recién regada, función coral que precede al beatífico instante de la comida, á la que siguen las vísperas, suave estimulante de una perfecta digestión, final y contera del apacible día religioso del metropolitano cabildo.

Hace un mes, á las dos de la tarde, á la hora en que el asfalto de la Avenida estaba como dulce de membrillo de pulpería, en que las gentes cruzaban las calles con el sombrero en la mano y metiéndose el pañuelo por entre el cuello de la camisa reblandecido y el sudor so cogote, en que los perros con un palmo de lengua de fuera y resuello al tres por cuatro buscaban la sombra de las gruesas columnas del templo ó la de los plátanos sus vecinos, ya disputada por los atorrantes de primera categoría esos tipos eternos abonados á los bancos de las plazas y paseos, que pasan su vida viendo pasar la vida de los otros fuí gratamente sorprendido por la inesperada circunstancia de encontrar abierta de par en par la puerta principal de nuestro gran templo.

El sacristán, es decir, un sota sacristán, porque figura de tal tenía, estaba en la puerta con aire mohino y displicente, como dado á los enemigo de los santos por tener que prestar algún extraordinario y desusado servicio.

Yo iba de prisa, desempeñando una comisión activa; pero una bocanada de aire fresco que salía de la iglesia, envuelta en un perdido dejo del incienso en que están saturados sus muros, me tomó bruscamente de la voluntad y me hizo girar sobre mis talones lanzándome en la dulce penumbra de la mística nave.



Aquello estaba casi desierto. Tres ó cuatro devotos ó acalorados como yo en los escaños; un frescor de aljibe una luz de alborada; destellos de oro tras las sutiles nieblas de la penumbra, rayos tenues de luz, irisados de mil colores en las altas vidrieras; los santos graves y rígidos en sus altares; el órgano, dormido en las alturas del coro sin suspirar siquiera una débil nota; de vez en cuando un agudo grito de niño que partía de la nave de la derecha. Hacia ese lado me dirigí.

En el altar del Tránsito de Santa Teresa de Jesús cuya verja estaba cerrada por un largo escaño, vi que se aglomeraban algunas gentes.

Me acerqué con curiosidad y trayendo á mi mente profana recuerdos del mercado de sirvientes en «Les Cloches de Corneville», vi dos clérigos, sentados tras dos mesas parapetadas por la verja del altar, que con unos cuadernos por delante y pluma en ristre, anotaban por turno á las gentes que se les presentaban, entregándoles luego una papeleta cuyo importe satisfacían los anotados.

Fácilmente me informé de que aquellos eran los preliminares de las confirmaciones que S. S. Ilustrísima el Obispo de Delcos, doctor Terrero, daría en seguida.

La escena era interesante, de manera que me aproximé todo lo posible para conocerla más íntimamente en sus detalles.

Se anotaba en esos momentos una familia italiana; es decir, unos ocho ó nueve muchachos de todas menas y cataduras.

—¿Cómo se llama el niño? decía el clérigo.

—Noi altri la chiamamo *ranochia*, perché está chiquita, é tiene la pata fina, ma la madre....

—¡Ah! es niña ...

—Si signore; é ninia moquera, ma le abiamo tagliato il pelo perché ...

—Y ¿cómo se llama?

—Bueno; la madre la ponido Coxinina, ma adesso la vole Mariquita.

—Y ¿usted es el padre?

—¡Eh! ¡Cosí dicono, padre! A osté ¿cosa le parece?

—Y la madrina ¿cuál es?

—Soy yo señor cura dice una parda gordota que ha estado oyendo con maliciosa sonrisa á su compadre.

—¡Ah! ¿Es usted?

—Sí, señor. Ya somos compadres de sacramento con.....

—Mira, donia Petrona, no diga mala palabra into la chiesa e delante il signor cura.

El diálogo es interminable. Viene el momento de pagar los derechos de la inscripción.

Son cincuenta centavos por cabeza, que sobre ocho bambinos hacen cuatro pesos.

—¡Ostia! exclama sin poderse contener el prolífico padre. Cuatro pezzi! ¡Ma e caro come un corno padre! Hágamelo por meno Mira que no tenerá tanti marchanti come mi. ¡Cuatro pezzi! Mire donia Petrona: se la hacemo per cuatro mochachi soli, e dispues se la hacemo per li altri per l'altro anno.

Al fin se arregla este litigio y viene otro.

Esta vez es una marisabidilla, especie de telefonista ó maestrilla muy pizpireta y doctorzuela, que trae á su hermano, un poco talludito y por lo tanto encogido y receloso.

—Este niño ya tiene uso de razón, dice el cura. ¿Se ha confesado?

—¡Jesús, padre! exclama la muchacha sofocando la risa con su abanico de 25 centavos. El niño es muy crecido pero muy niño; ¡es mucho menor que yo!

—¿Qué edad tiene?

—¿Yo?

—No el niño

—¡Ah! Voy á decir á usted. Es una fecha memorable. El niño nació la misma noche del temblor.

Mamá había sentido unos dolorcitos, cuando vino el remesón y gritó:—¡Ay, niña! ¡El fin del mundo! y nació éste. Por eso le queremos poner Edmundo.

El padre insiste en que el neófito necesita limpiar los fondos antes de recibir el *pax tecum* del obispo.

Percia el padrino que es un abastecedor muy serio y muy callado.

Se acerca al muchacho, le agarra con ambas manos las mandíbulas, le abre la boca, y le dice al cura:

—¿No ve, padre? Dientes de leche *tuavia!* Los de mascar son más *siguros* que el alma naque.

Un vigilante bajito rechoncho, de bigote y perilla muy rozagante y bien nutrido, grita á la sazón, con voz de falsete:

—Señores: Va á empezar el ato. Los varones del seso masculino que pasen á la derecha frente á la sacristía. Las niñas mujeres del seso femenino al frente. Apurarse, que semos muchos y no hay mas que un obispo pa cachetear muchachos.

Una oleada bullanguera gritona, llorona y otros excesos, se precipita á los sitios indicados.

Monseñor Terrero, con mitra y estola está sentado en medio del coro bajo, recitando una oración cortada con berridos llantos y gritos por un centenar de muchachos.

Hay una chiquilla brasilera que protesta enérgicamente contra la confirmación.

Mira al obispo y se tapa la cara con sus manecitas, ocultándola en el seno de la madre, que la tiene en brazos, mientras grita:

—¡Nao quero! ¡Nao quero!

—Mais minina, cálate! dice la madre.

—¡Nao quero! ¡Nao quero! ¡Nao quero agua! ¡Nao quero farinha! ¡Nao quero cachetada! — berrea á grito herido la pequeñuela. — y vuelve á mirar aterrorizada por entre los deditos de sus manecitas al obispo cuya indumentaria no tranquiliza de seguro á los chiquitines.

Este sigue impasible despachando muchachos

—¿Cómo se llama?

—La madre la ponido Coxinina ma noi vogliamo chiamarla Mariquita ....

—María, ego te confirmo in nomine patris....

—Mariquita.

—Et filii....

—Se lo dica donia Petrona.

—*Et spiritu sancti.*

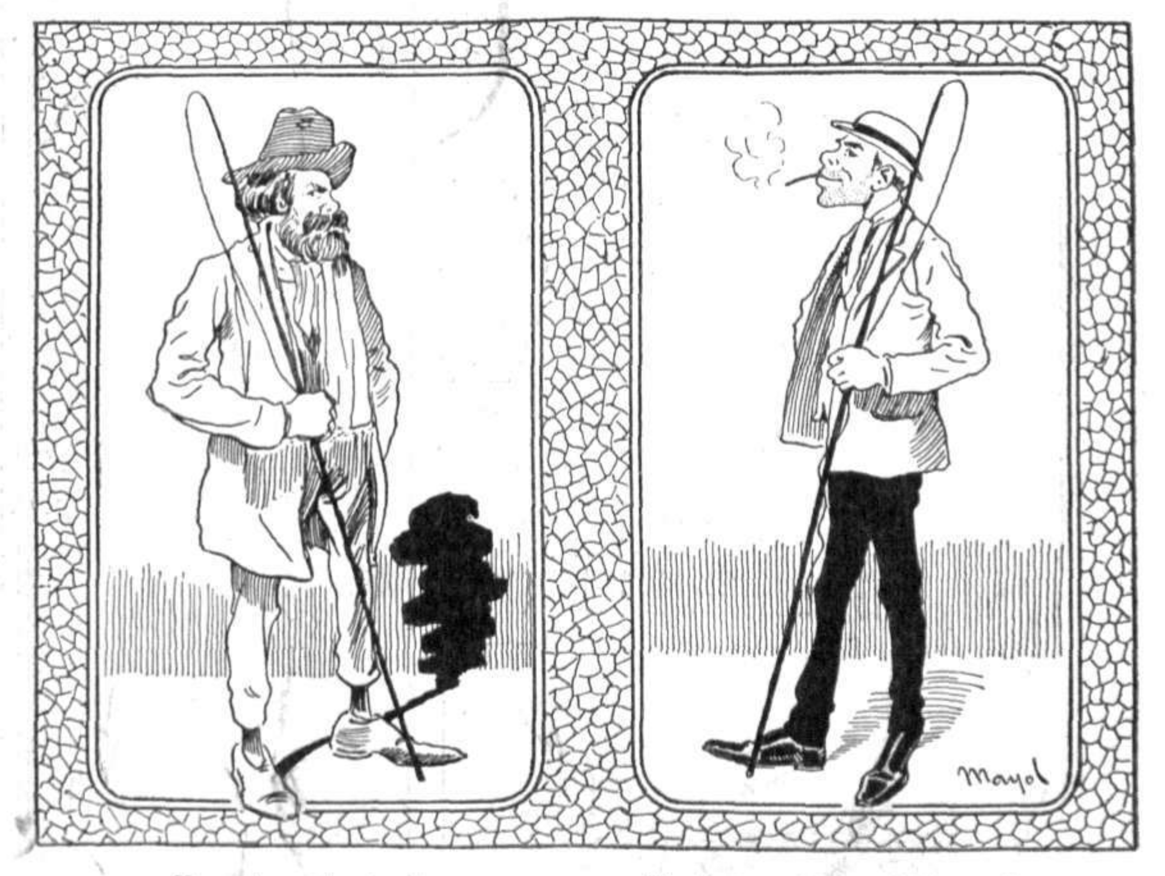
—Estése quieto.

Pax tecum.

NICOLÁS GRANADA.

Dibujos de Eusevi.

INCONVENIENTES DEL RETRATO, POR MAYOL



Un cochero al natural. — El mismo cochero, en la fotografía.

ACTUALIDAD URUGUAYA

UNA FECHA HISTÓRICA

19 Abril 1825

AGRACIADA
DONDE DESEMBARCARON LOS 33 - 1825

La bandera de los Treinta y Tres

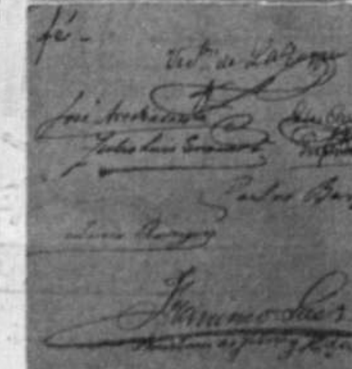
El 19 de Abril de 18 5 treinta y tres orientales, al mando de Lavalleja, desembarcaban en la playa de la Agraciada en el paraje en que se alza el solitario monumento que recuerda la gratitud de un pueblo hacia su héroe. Apenas abandonaron la débil embarcación que los conducía desde el pueblo de San Isidro juraron libertar la patria del yugo extranjero ó perecer en la demanda. Lo que era un puñado de hombres se convirtió en un pequeño ejército, que pocas horas después batía y derrotaba á la fuerza brasilera cerca de San Salvador. Cinco días más tarde el grupo se había reforzado: eran cien hombres, quienes se sentían con alientos para llevar á cabo su patriótica y difícil empresa, y ante los cuales Lavalleja lanzó su primer proclama.

El ejército continuó su marcha triunfal, encontrando adhesión tan valiosa como la del general Rivera, con setenta hombres á su órdenes y haciendo prisionera á una tropa de doscientos brasileros que mandaba el comandante Borba. El 7 de Mayo combatía Lavalleja con seiscientos hombres, plantando la tricolor bandera en el Cerrito de la Victoria.

La empresa se coronó con la declaratoria de la independencia, jurada en Florida el 25 de Agosto y con la batalla de Sarandí (12 de Octubre), que decidió al gobierno de Buenos Aires á prestar su concurso armado á los que luchaban por la independencia del país



El desembarco de los Treinta y Tres (Cuadro de Blanes)



Facsímil del acta que acredita la autenticidad de la bandera

FANTASÍAS NOCTURNAS

CUADRO SEGUNDO

El coronel Holguín se ha dormido profundamente y ronca como un gañán tendido de espalda en el lecho. Sobre la sábana que cubre el colchón hay un abanico de palma con el cual ha estado dándose aire el valeroso caudillo, hasta que el sueño ha cerrado sus párpados y paralizado sus movimientos. El coronel, aun en pleno invierno, padece de sofocaciones. Su vientre voluminoso timpanizado por los excesos de la gula y descubierto, porque su propietario no sufre para dormir más que una camiseta de seda, no muy larga, es una verdadera montaña de carne concupiscente. Tiene el bravo *campión* — como él pronuncia esa palabra cuando está despierto, — el rostro muy encendido y congestionado, abultadas las venas de la frente, rojas como dos ascuas las orejas, la boca contraída bajo el espeso bigote blanco, los brazos extendidos y los dedos de las manos, muy gruesos y muy cortos, abiertos en forma de pata de ganso.



Dos horas antes ha ingerido en su estómago, reproducción carnal de las antiguas simas de Sichem, la cena que todas las noches le dispone su cocinero: dos docenas de langostinos acompañados de una botella de Chably, una tortilla con *champignons* y medio kilo de *churrasco* sin hueso y en amistosa compañía con una botella de Chambertin, y después, poca cosa, algún *pastel* y dos copas de Marsala, fruta, una taza de té y algunos sorbos de Brandy Hennessy. Hace esa sobria colación á media noche y abandona la mesa para arrojarse en la cama como un fardo, haciendo crujir todos los muelles del colchón y todos los hierros del catre.

Sus dos hijas, Amelia y María Angélica, cuchichean y ríen en la habitación contigua. La mayor, Amelia, siente un picor insoportable en los pies. Está segura de tener muchos, un millar de *bichos colorados*. El jardín de la estancia del coronel debe estar plagado de esos voraces insectos. ¡Oh! ¡Cómo le están chupando la sangre! Aquello no se puede sufrir. Es un martirio. Se agita sobre el lecho con movimientos nerviosos, hasta que se resuelve á meter los pies en agua fría. María Angélica interrumpe un momento su charla, mientras Amelia se moja los pies, pequeñitos y blancos, se los seca con una toalla y vuelve á ocupar su sitio en la cama espaciosa, un catre conyugal, que, según Peratoner, tiene muchos inconvenientes para las jóvenes solteras.

Las dos hermanas son dos preciosos ejemplares femeninos. María Angélica es rubia y de ojos azules y su piel tiene la blancura de la porcelana. Amelia es morena y de ojos negros y su cutis, fino y satinado, transparenta el color rojo de la sangre. Pero al contrario de lo que quieren los poetas, empeñados en personificar el idealismo en las rubias y el materialismo en las morenas, sin que los soberanos bofetones que la realidad administra á la poesía les hayan servido de escarmiento, Amelia, con sus grandes ojos negros y su boca constantemente entreabierta por una sonrisa voluptuosa, es romántica, sentimental é idealista, y María Angélica, con sus ojos azules que parecen llenos de visiones celestes, es más materialista que Büchner y más positivista que el mismo Augusto Comte, una especie de braserillo de pasiones terrenales, oculto entre las vestiduras de una virgencita de escuela flamenca.

María Angélica continúa su alegre é interrumpida charla. — ¿Verdad que es muy bonito aquel cuento? ¿Será una historia verdadera? — Ella lo ha leído en francés. ¿Estaba en verso? ¡Ah! sí. Ya lo recuerda. Un poema de Alfredo de Musset, *Rolla*. ¡Qué joven tan simpático el personaje del poema! El vino, los manjares, el juego, las mujeres, absorben toda su vida. Tiene ansia de goces, sed inagotable. Se ha gastado un poco, sin duda, pero todavía le queda juventud, sangre que hierve, pasión que llamea en los ojos, labios de fuego que prodigan besos enloquecedores. Busca el amor sexual de una mujer inexperta y logra encontrarlo en una jovencita de quince años, cuyo *candor le confía la madre, una vieja muy pobre.* ¿No es lindo todo esto? Un joven calavera y libertino que se lleva á la muchacha y.. ..

Los *ronquidos* del general son más ruidosos que antes y aumentan gradualmente hasta producir sonidos estrepitosos y discordantes, como las trompetas de su antiguo regimiento, que nunca estuvieron afinadas y producían vértigos á los caballos.

Amelia se tapa los oídos y protesta, no de los ronquidos de su padre, sino del poema de Musset. Y María Angélica se ríe de los escrúpulos de su hermana. ¡Cómo! ¿No es lindo todo aquello? ¿No es lo más natural y humano? Bebed, si tenéis sed. Comed, si tenéis hambre; Amelia declara que tiene *su tipo*, un joven delgado, pálido, sentimental, soñador y artista. Y María Angélica dice que su tipo es un hombre como *tata*, pero joven y con menos barriga. Amelia replica y defiende su ideal. Ha visto en sueños al ángel de sus amores. Y María Angélica se burla de los ángeles con pantalones y pregunta á su hermana:

— ¿Te casarías con tu ángel?

— Probablemente, responde Amelia.

— Pues te despedirás de él á la puerta de la iglesia. Allí se quedará el ángel y el hombre te acompañará á tu casa.

— ¿El hombre?

— Sí. El que hay detrás del telón de tu ensueño. El matrimonio levanta ese telón y paf... aparece el marido.

En ese momento, el coronel Holguín cree en su sueño que sus estridentes ronquidos son las destempladas trompetas de su antiguo regimiento tocando *á la carga* en algún combate contra los indios,

en aquella campaña con que Rozas entretuvo la atención pública durante algún tiempo. El coronel es un poco sonámbulo. Se arroja del lecho, levanta el arremangado brazo haciendo molinetes con un sable invisible y acomete á sus hijas, que huyen con espanto del furor del héroe. María Angélica grita, grita Amelia, el coronel las persigue, se tambalea sobre sus piernas, cortas y arqueadas, tropieza con los muebles, los derriba y exclama con voz atiplada y chillona corriendo siempre á la cabeza de su imaginario regimiento:



—¡A la carga! Vamos á *carniarlos!*

Los perros de la estancia se alborotan y ladran furiosamente. El tero y el pavo real que dormitaban en el jardín, alumbrado por la luna, lanzan al espacio sus chillidos salvajes, mugen las vacas, relinchan los caballos, el gallinero se convierte en una asamblea deliberante tan digna de respeto como la cámara de los lores, y el coronel no se despierta hasta que, por uno de esos fenómenos sensitivos, no bien analizados todavía por la ciencia, el rebuzno de un asno le restituye á la realidad. Entonces, visiblemente ruborizado, corre á ocultarse en la cama y pregunta á sus hijas:

—¿Pero, qué ha sido esto?

—Una pesadilla, responde María Angélica.

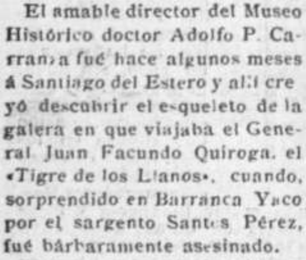
—¡Ay! ¡Gracias á Dios que he despertado!

—No, *tata:* ¡gracias al burro!

CHRISTIAN ROEBER.

Dibujos de Cao.

UN CAMBIO DE GALERAS



El amable director del Museo Histórico doctor Adolfo P. Carranza fué hace algunos meses á Santiago del Estero y allí creyó descubrir el esqueleto de la galera en que viajaba el General Juan Facundo Quiroga, el «Tigre de los Llanos», cuando, sorprendido en Barranca Yaco por el sargento Santos Pérez, fué bárbaramente asesinado.

El hallazgo era importante, y el infatigable arqueólogo hizo las gestiones necesarias para que el tal esqueleto le fuese remitido á Buenos Aires.



Y el esqueleto llegó y quedó en depósito en la Estación Retiro — donde actualmente está — con gran disgusto del Gerente Cueli, del F. C. de Buenos Aires y Rosario, que ve á semejante armatoste consumiendo en almacenaje más de lo que vale, pues habiendo constatado el doctor Carranza que tal galera no es la que él creía, no se ha apurado á recibirla.

¿No habrá por ahí quién necesite una galera de este modelo?

F. t. de CARAS Y CARETAS.

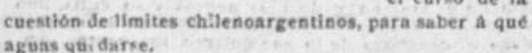
EN EL CANAL DE LAS PALMAS

Como ha venido ocurriendo desde hace algunos años, ha entrado al Río de la Plata un ballenato de considerable tamaño, el cual, como casi todos sus antecesores, ha ido á morir á la sombra de los sauces que bordean el Canal de las Palmas, allá en los bancos que hacen y deshacen las corrientes encontradas.

Mide el cetáceo unos 15 metros de largo, 3 de ancho y 2 de altura, y se destaca sobre las aguas agitadas y turbias, sacando medio cuerpo encallado, y erguida al aire la enorme cola, con la que dió un vigoroso sopapo, arrojándola á varios metros de distancia, á la canoa de los marineros de la subprefectura que fueron á rematarla.

El vecindario del Tigre está intrigado con el objeto que puedan tener las visitas periódicas de esta monstruosa familia, cuyos miembros, destacados sobre nuestras costas, vienen á una muerte segura por indigestión de agua dulce. Abnegación se necesita, si es que las ballenas, como es de suponer, saben de antemano lo que les espera.

Hay quien dice que los individuos aparecidos por el Paraná, pertenecen á una sociedad geográfica submarina que á toda costa quiere seguir de cerca el curso de la



cuestión de límites chilenoargentinos, para saber á qué aguas quedarse.

La explotación comercial de la ballena encallada va á dar por un mes largo faena provechosa al vecindario entero del Tigre y sus cercanías.

Fot. de CARAS Y CARETAS.



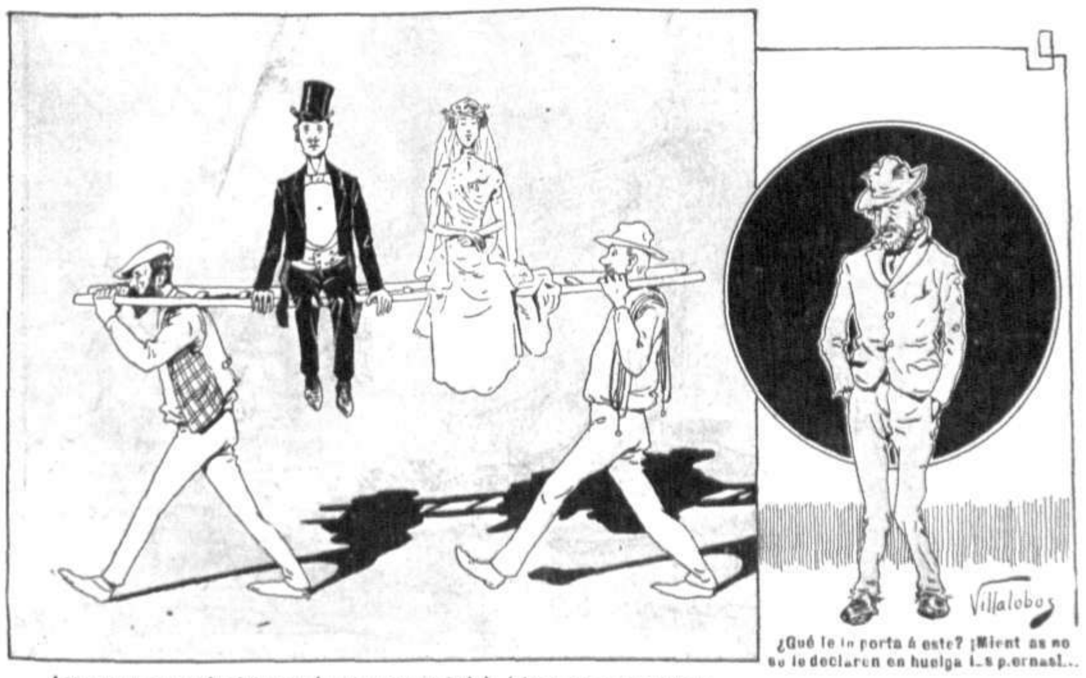
HUELGA DE COCHEROS, POR VILLALOBOS

LO QUE PASARÁ, SI SE REALIZA

Una familia en Palermo

¡Qué conflicto para las personas gruesas y de pies delicados!

Pero, en cambio, ¡qué dicha para los caballos!



¿Qué le importa á este? ¡Mientras no se le declaren en huelga las piernas!...

Los que se casen tendrán que hacerse conducir á la iglesia en una parihuela

NEGATIVA AL NEGATIVO

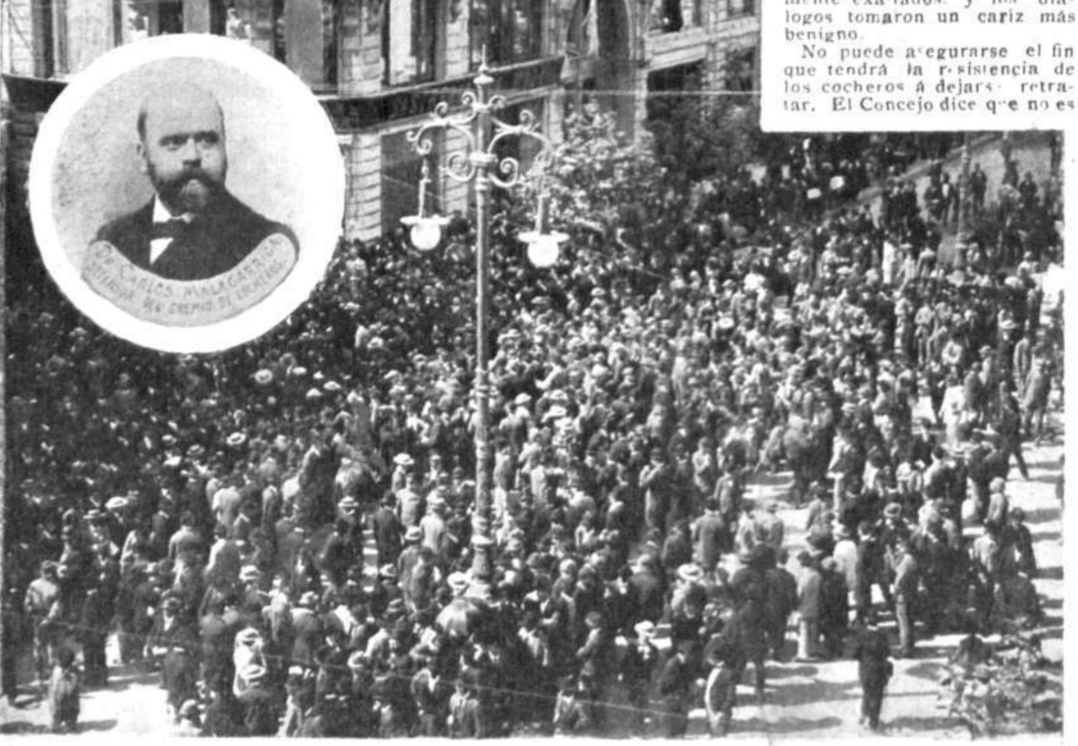
LA HUELGA DE LOS COCHEROS

No alcanzó proporciones mayores, al menos hasta ahora, la resistencia de los cocheros al enfocamiento—que reputan humillante—del objetivo municipal. Pero hubo su día de asueto, con *meeting*, letreros conceptuosos, proclamas elocuentes y manifestación de á pie—detalle importante, como se comprende tratándose de personas que andan perpetuamente en coche, aunque no sea adentro.

El acto fué democrático y pacífico. Las alusiones eran en privado, de manifestante á manifestante, sin perjudicar la compostura de la manifestación. —¿Qué te palpita que harán después desto? —Y qué querés que hagan? Aflojar! —Será sigundo lo que dica l'honorabile Conseco. —Che, ¿y este Bulri he será el de los remates?— Creo de que no. Creo de que este es un dotor. —Pues parece que fuera un coronel por lo empacao y amigo de hacerse la autoridá. —Salí diay con ese pasajero de tramway!

Después de este abominable insulto, suma injuria que un cochero es capaz de infligir, retornó la serenidad á los espíritus momentáneamente exaltados, y los diálogos tomaron un cariz más benigno.

No puede asegurarse el fin que tendrá la resistencia de los cocheros á dejarse retratar. El Concejo dice que no es competente para entender en el caso, por tratarse de una facultad reglamentaria, privativa del Intendente; el Intendente dice que mantendrá su disposición y los cocheros dicen que á ellos no los retrata nadie sino cuando ellos buenamente quieran hacer obsequio de sus fisonomías á las personas de su relación. En todo esto hay un antagonismo difícil de soldar. Pero como de parte del gremio hay muchos despreocupados y muchos que se sienten anticipadamente doloridos con los perjuicios de una huelga, es de pensar que la resistencia de lo menos consistente cederá, ó sea que el hilo, como siempre, se cortará por lo más delgado.



La manifestación en la avenida de Mayo



El coche de los estandartes

Fot. de CARAS Y CARETAS.

MENUDENCIAS



El inspector general de alcoholes, señor Celso Elizalde, comunica desde el Rosario que en dicha ciudad existen, entre otros, cuatrocientos cincuenta comerciantes de alcohol desnaturalizado.

Pues al alcohol de esa clase
Elizalde debería
obligar á que tomase
carta de ciudadanía.

✠

El empréstito anunciado
de tal modo á impresionar
á la nación ha llegado,
que hasta la tierra ha temblado
¿y cómo no ha de temblar?

✠

La policía de Liverpool ha detenido á un sujeto llamado Brutto, el cual parece que tiene algún asunto pendiente con nuestros tribunales de justicia.

El doctor Beazley está tratando de averiguar quién es ese Brutto.

Que halle la policía
un Brutto, no es difícil hoy en día,
como en mil ocasiones hemos visto;
lo difícil sería
que pudiese encontrar un hombre listo.

✠

En estas noches tan frías
me he fijado en el detalle
de que la gente en la calle
no se da los buenos días.

✠

Un telegrama de Boston anuncia un alza considerable en el precio de las lanas.

¡Oh! mortales que usáis larga melena,
aprovechad esta ocasión tan buena
para ganar dinero
con la lana que os corte el peluquero,
porque tal vez mañana
vuelva á bajar el precio de la lana.

Telegrama espantable del Rosario:
El conocido vecino Juan Arias, de Coronda, fué el domingo asesinado alevosamente. El cadáver tenía las manos atadas atrás y estaba degollado».

¡ Santo cielo ! ¡ Un cadáver degollado !
¿ Quién ha tenido el corazón tan duro
que ese crimen horrible ha perpetrado ?
Un mayoral de tramway, de seguro,
á degollar boletos dedicado.

✠

Un rey perteneciente á los Borbones
se acostaba á dormir en dos colchones,
y un humilde vecino de Morón
se acostaba á dormir en un colchón.
Esto *prueba, lector, aunque te rías,*
que el dormir no establece gerarquías.

✠

En la nota del número anterior referente al festival celebrado en el Centro Catalán á beneficio del Hospital Español, se deslizó un error de información que nos apresuramos á salvar. Se dijo que en la representación de una de las comedias dadas esa noche, había tomado parte el doctor Rafael Calzada, siendo así que el aplaudido actor improvisado fué su hermano, el doctor Fermín Calzada. Nos complacemos en aclarar este dato informativo, teniendo en cuenta especialmente las razones de familia que mantienen en afligente expectativa el hogar del doctor Calzada.

A otra rectificación nos obliga un error sufrido en el antepenúltimo número, por el que resultó el fotógrafo señor Ramírez autor de las vistas que publicamos de Córdoba, habiendo sido el distinguido aficionado señor Carlos del Campo quien las tomó.

ACERTIJO



CORREO SIN ESTAMPILLA

Villalobos

J. C. P.—Buenos Aires.—Debió extraviarse la carta, en efecto. Algo fúnebre, pero se publicará.

Lord Sagihob.—Buenos Aires.—No se meta usted nunca con los prelados ni con el alba

"que llena el campo de tersos resplandores
al dispersar tras de la noche sombras."

Un tasado. Buenos Aires.—Es de lo más malito que nos hemos echado á la vista.

Un acólito.—Las Heras—De ese modo cualquiera puede llamarse literato.

S. L.—General Villegas.—

Su largo silencio, dió
al traste con mi paciencia.
¿Por qué su pluma calló?
Eso es no tener conciencia,
ni Cristo que lo fundó.

Macabro.—Pergamino.—Me siento como envenenado. Y debe ser por los ripios que me ha hecho usted tragar.

I. N. F.—San Juan—En cuanto se puso usted á filosofar metió la pata, como vulgarmente se dice.

Chalita.—Cosquin.—Habla usted más que un sacamuelas para no decir nada á la postre.

Un suscriptor.—Jujuy.—No podía ser bueno un artículo que empezaba diciendo: «La tarde era asaz ardorosa».

El tío del cuento.—Montevideo.—¡Ya o creo que puede ilustrarse el artículo! ojalá pudiera usted ilustrarse tanto.

Solución del número anterior. — *Jeroglífico comprimido:* DE CADA MIL POLÍTICOS, UNO DESTACA.

JESÚS CUBELA

Agente de publicaciones
Ilustradas científicas y literarias

CORRESPONSAL EXCLUSIVO DE

CALLE SARANDÍ, 179
TELÉFONO
LA URUGUAYA 468

Moda y Arte, Blanco y Negro, Nuevo Mundo, Revista Moderna, La Saeta, Moda de París, Vuelta al Mundo, etc.

INSTANTÁNEAS

REVISTA SEMANAL DE ARTE Y LETRAS

Lleva infinidad de grabados en colores y en negro - - - - - - - - - - - - -

Precio:
15 centavos número

Dirigir los pedidos á la Agencia en Sud-América

SARANDI 179 - **JESUS CUBELA** - MONTEVIDEO

Se necesitan agentes en la República Argentina

GABINETE FOTOGRÁFICO

— DE —

CARAS Y CARETAS

INSTALADA convenientemente esta sección artística á fin de ofrecer al público las copias de los trabajos fotográficos hechos para el semanario, admitimos cualquier pedido que se nos naga, de



Reproducciones
Ampliaciones
Bromuros
Platinos, etc.

Los pedidos pueden hace se á la Administración

CALLE MAIPU, 392

$ **500.000** m/n

GRAN LOTERIA — 24 DE MAYO DE 1899

CASA DE SUERTE

La acreditada y afortunada Agencia de Lotería establecida en la calle ***Florida 42*** de

SEVERO VACCARO

avisa á su numerosa clientela de la capital y campaña, como también á sus agentes, que tiene desde ya disponible una gran cantidad de billetes de esta gran lotería. A todo el que lo solicite se le remitirá libre de porte, en carta certificada y bajo segura custodia la cantidad que desee desde un décimo de billete; como ha sido costumbre de la casa hacerlo todos los años. **El billete entero vale $ 100 y el décimo $ 10.** — Buenos Aires, Abril 1.º de 1899.



Laclaustra y Sáenz

41 — MAIPÚ — 41

PRIMERA Y EXCLUSIVA CASA
DE ARTÍCULOS ESPAÑOLES
DE LAS MAS REPUTADAS MARCAS

KINARDOA

Henri Garnier y Cia. — Guipúzcoa

Esta bebida especial, fabricada á base de quina reemplaza ventajosamente á los más afamados aperitivos.

G. FRANCHINI Y C.ía

Fábricas de Tejidos y Sombreros

BELGRANO

CASIMIRES, PONCHOS, FRANELAS, FRAZADAS

Teléfonos: Coop. 5539. Unión telef. 6229

Casa central:
CALLE PIEDAD, 861

TELÉFONOS { Cooperativa 710
Unión . . . 1406

GRANJA BLANCA

GRAN DIPLOMA DE HONOR

Exposición Nacional de 1898 — La más alta recompensa

SERVICIO DIARIO MAÑANA Y TARDE Á DOMICILIO

Establecimiento único que reparte la leche pasteurizada. No vende leche cruda. Manteca fina para familia, manteca salada en latas. Leche esterilizada en latas y botellas, especial para enfermos y de suma necesidad para los largos viajes. Leche maternizada en botellas recomendada por los médicos más eminentes para la crianza de niños. Lanolina en pomos, especial para quemaduras y escaldaduras de los niños, elemento precioso para el toilet de las señoras é indispensable para el cutis. Chocolate preparado en latas, basta calentar la lata para usarlo, muy especial para viajes. Cáustico para descornar animales, útiles para estancieros. Esterilizadores de leche, chupones, mamaderas para niños, balanza para pesar bebés gratis á domicilio. Para enfermos, Kefir preparado especialmente por la Granja Blanca, pídase con 48 horas de anticipación. Precio de la botella 1 2 litro 0.30.

Ordenes Cangallo y Laprida

Unión Telefónica 14340. — Cooperativa, 2249



NAVEGACIÓN A VAPOR

NICOLAS MIHANOVICH

VAPORES Y LANCHAS PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA REPÚBLICA

Lujosos Vapores Postales y de Pasajeros para la navegación de los ríos Paraná, Alto Paraná, Paraguay, Uruguay y Río de la Plata

Vapores especiales para carga solamente

REMOLCADORES PODEROSOS

para Remolque de Buques de Ultramar y Cabotaje para cualquier punto de los ríos y costas.
Servicio especial de Remolcadores para los puertos de la Capital y La Plata
Materiales de Salvamento, Chatas para el transporte de hacienda en pie. Importación de Carbón Cardiff.
Exportación de Maderas del País.

Administración:

CALLE 25 DE MAYO esquina CANGALLO

Buenos Aires

SUCURSALES

DÁRSENA SUD
BOCA DEL RIACHUELO
PUERTO "LA PLATA"
y ROSARIO DE SANTA FE



Máquinas SINGER

B. NOËL Y C.ía

Calle DEFENSA 993 — BUENOS AIRES

CASA FUNDADA EN 1847

CARAMELOS
BOMBONES

DULCES
y CONFITES

GRAN DIPLOMA DE HONOR Y MEDALLA DE ORO

EXPOSICIÓN NACIONAL DE 1898

NUEVOS PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN (Pagadera por adelantado)

EN LA CAPITAL

Trimestre	$	2.50
Semestre	»	5.00
Año	»	9.00

Número suelto.... 20 centavos
Número atrasado 40 centavos

NOTA.—A los suscriptores de semestre y año que hayan satisfecho su abono con arreglo á nuestra primera tarifa, se les acreditará la diferencia, prorrogándoles el término de la subscripción.



SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

APARECE LOS SÁBADOS

DIRECCIÓN, REDACCIÓN y ADMINISTRACIÓN

MAIPÚ 392 — BUENOS AIRES

UNIÓN TELEFÓNICA 2316

NUEVOS PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN (Pagadera por adelantado)

EN EL INTERIOR

Trimestre	$	3.00
Semestre	»	6.00
Año	»	11.00

EN EL EXTERIOR

Trimestre	$ oro	1.80
Semestre	»	3.50
Año	»	6.00

Para el exterior rigen los mismos precios á oro

Avisos desde un peso por publicación
Avisos en negro y al cromo á precios económicos



Número suelto { En la capital ...... 20 centavos
Fuera de la capital 25 »